

ISSN 2007 - 3232

Tanatología del Siglo XXI *Thanatos*

**EL SER HUMANO
ANTE LA MUERTE**

DIPLOMADO



Terapia de PAREJA

PROMOCIÓN
50%
de descuento
EN INSCRIPCIÓN

(Vigencia al 7 de junio 2019)

Informes
6393 - 1100

Viernes 14 de junio

FACILITADOR

Mtra. Rocio Lara Navarro

Horario: 9:00 a 13:00 hrs.

Duración: 6 meses.

Inscripción \$ 850.-

Mensualidad \$ 850.-

Plantel Montevideo

Av. Montevideo No. 517
Col. San Bartolo Atepehuacan
Alcaldía Gustavo A. Madero
C.P. 07730, Ciudad de México.

www.centrodetanatologia.com

Contenido

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE

Marco Antonio Polo Scott

DIRECTORA DE PUBLICIDAD

DISEÑO Y EDICIÓN

Ana María Rico Cárdenas

DISEÑO GRÁFICO

Ivonne Cabrera Déciga

CORRECCIÓN DE CONTENIDOS

Leticia Salinas Hernández

OPINIONES Y SUGERENCIAS

marcoapolos@hotmail.com

INFORMES Y SUSCRIPCIONES

difusion.impo@hotmail.com

Tel. 6393 - 1100 6819 - 2000

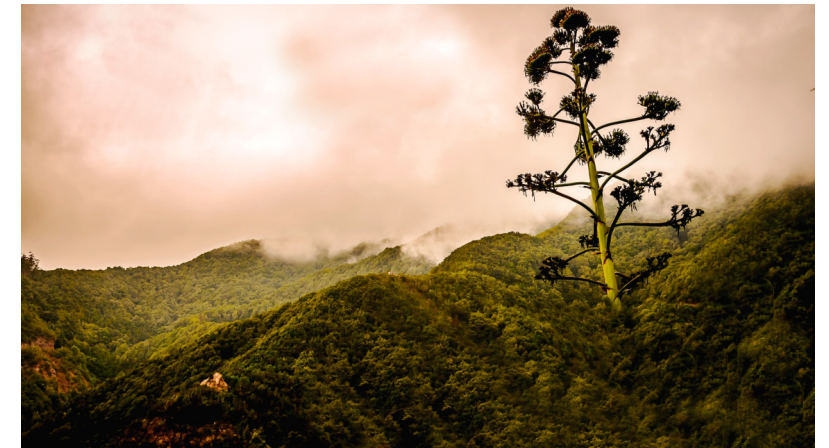
6393 - 2000

DERECHOS RESERVADOS

Marca Registrada THANATOS

ISSN 2007-3232

VOLUMEN 27



4 El ser humano ante la muerte

Dr. Carlos Armando Escobar Gutiérrez

TANATOLOGÍA DEL SIGLO XXI THANATOS, Año 11, No. 27, ENERO-ABRIL 2019, es una publicación cuatrimestral, editada por el Instituto Mexicano de Psicooncología S.C., Av. Montevideo No. 635, 1er. Piso, Col. San Bartolo Atepehuacan, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México, D.F., teléfono 6393 1100, marcoapolos@hotmail.com, www.impo.org.mx, Editor responsable: Marco Antonio Polo Scott. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-120113514900-102. Licitud de Título y Contenido No. 14808, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por REGRADI, S.A. de C.V., Mendelssohn No. 142, Col. Vallejo, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07870, México, D.F., éste número se terminó de imprimir el 6 de abril del 2019 con un tiraje de 5,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del editor.

El editor considera sus fuentes como confiables, sin embargo puede haber errores en la exactitud de los datos, por lo que sus lectores utilizan su información bajo su propio riesgo.

El editor, la casa editorial, los empleados, los colaboradores o los asesores no asumen responsabilidad alguna por el uso del contenido editorial o de los anuncios que se publiquen dentro de la revista.

Todo material empleado para su publicación no será devuelto, y se entiende que se puede utilizar en cualquier publicación, y que cede todo su derecho para utilizarlo, editarlo, citarlo y comentarlo, en cualquier tipo de publicación.

@IMPo_Oficial



@IMPoOficial



impooficial



EL SER HUMANO ANTE LA MUERTE

POR: DR. CARLOS ARMANDO ESCOBAR GUTIÉRREZ

La figura de la muerte no sólo hace que el pensamiento se aclare y se concentre de una manera increíble en el momento en que se tiene una experiencia de muerte, ya sea porque se estuvo a punto de morir o algún ser querido se encuentra con la muerte, sino que se hace todos y cada uno de los días de la vida cotidiana del ser humano. No pasa un día en que no se piense en la muerte, básicamente a través de las noticias. Los quehaceres, los pensamientos y los sentimientos están pintados de muerte en la vida de todo ser humano. Muerte y vida no van juntos... son uno.

Becker, E. (1979) menciona que:

La perspectiva de la muerte, dijo el Doctor Johnson, hace que se concentre maravillosamente el pensamiento. La principal tesis de este libro es que la muerte logra mucho más que esto. La idea de la muerte, el temor a ésta, obsesiona al animal racional más que nada. Es una fuente de la actividad humana, actividad destinada en gran parte a evitar la fatalidad de la muerte, a superarla negando de alguna manera que es el destino último del hombre. (p. p. 9-10).

El ser humano que no ha aceptado que va a morir, vive como si fuera inmortal. El ser humano vive la vida, ocupado de los asuntos que tienen que ver con el cuerpo y con la mente, muchas veces, sin ocuparse de tocar la dimensión espiritual que lo coloca en la trascendencia (trascender significa ir de un lugar a otro, pasando el límite que los separa; sobresalir, superando las limitaciones) y en la posibilidad de la plenitud de vida.

Una de las cosas que se pretende subrayar en este capítulo es evitar la creencia de que el trabajar con enfermos terminales o moribundos vacuna contra la muerte. Llegar a la aceptación de que como los antepasados que han muerto todos vamos a morir. El propósito de la tanatología es que se logre afrontar la muerte para tener la posibilidad de vivir en plenitud, de esta manera, ser un apoyo para los moribundos, los enfermos terminales, sus familiares y las personas que han perdido a un ser querido.

Es posible escuchar en las personas que han vivido una experiencia dónde la muerte se aparece discursos como el referido por Longaker, C. (1998): “Entonces me di cuenta de que en mi vida todo lo que había aprendido sobre la muerte era que morir se era algo muy trágico, irremediable y triste” (p. 26).

-Si la muerte no es más que eso –le dije a Lyttle-, entonces el resto de tu vida no sería más que el desarrollo de nuestra trágica historia. Sólo nos veríamos como víctimas de esa terrible enfermedad. No quiero pensar en nosotros de ese modo. No sé qué es realmente la muerte, y no estoy segura de que haya algo tras ella. Pero deseo encontrar una forma más positiva de ver lo que nos está pasando. Quizá podamos considerar el hecho de que puedas estar cerca de la muerte como un regalo en nuestras vidas, en vez de verlo como una tragedia. Esta experiencia podría ayudarnos a apreciar de verdad nuestra vida, y a utilizar bien el tiempo que nos quede de estar juntos. (26).

Lo anterior permite afirmar que no es necesario estar ante lo innegable de la muerte, que es el cadáver, para decirlo bueno que era la vida con el difunto.

La visión del cadáver, al humano, a diferencia de los animales, le sorprende en gran manera. El ser humano, desde los tiempos de los hombres de Neanderthal, da sepultura a sus muertos. Como escribe Morin, E. (2011), “el hombre de Neanderthal no sólo enterraba a sus muertos, sino que, en ocasiones, los reunía en un mismo lugar (gruta de los niños cerca de Menton). No puede tratarse ya de una cuestión de instinto, sino de la aurora del pensamiento humano, que se traduce como una especie de rebelión contra la muerte. (p. 21-22).

La visión del cadáver, a diferencia de los animales, le produce al ser humano, la sensación de que es él el que está ahí. Se percata, de que eso le pasará a él también. El individuo aunque dice que sabe que se va a morir, no lo cree. Los que se mueren son los otros. Dándole vida a su deseo de inmortalidad a través de la creación de ceremonias llenas de creencias y rituales para rendirle culto a sus muertos. El rito de la muerte plasma, en sus rituales, las ideas de una vida después de esta vida. Las religiones dirían, que son las creencias en la resurrección de los muertos y el regreso al Paraíso, por mediación de Cristo Jesús, como se cree en el cristianismo o la reencarnación entre los hindúes y los budistas.

En la mayoría de los estudios del tema sobre la muerte, se ha encontrado que el temor a la muerte y el deseo de inmortalidad son universales a través del tiempo y espacio. Citemos a Morin, E. (2011):

Demasiado bien vemos a qué banalidades puede conducirnos en este sentido. En este sentido, la valorización de la sepultura con respecto al útil, por una parte, el más allá y la “espiritualidad”, y por la otra, el aquí abajo, la lucha a ras del suelo, la materia. Cortemos rápidamente las alas a tan bella meditación: la muerte primitiva era tan a nivel del suelo como el útil. Los muertos son considerados a imagen de los vivos: poseen alimentos, armas casan, sienten deseos, montan en cólera... gozan de vida corporal. Pero no desvaloricemos la sepultura con respecto al útil; sería demasiado simple oponer la inteligencia eficaz, hábil, inventiva, siempre despierta, que transforma al hombre en hombre... (p. 22).

Desde que el ser humano percata de que va a morir, ha imaginado su propia muerte, esta imagería la ha transformado en creencias mitológicas, religiosas, filosóficas, científicas o alguna mezcla de ellas o de todas ellas; y todo esto con el único propósito de tratar de evadir a la muerte, de negarla, de trascenderla, de ocultar su temor a la muerte con el propósito de que le ayuden a vivir, más o menos tranquilo, dejando de pensar constantemente en la muerte, creando mil maneras de evitarla.

En el ser humano existe el deseo inconsciente de ser un ser inmortal, por lo que mantiene la esperanza de que la vida, que disfrutamos hoy, no terminará con la muerte, sino que el morir será la puerta hacia la eternidad, hacia una vida por siempre en el más allá o que sea recordado por las generaciones futuras durante mucho tiempo, por algo grandioso que ha hecho en su vida. “Lógicamente si uno es de los pocos hombres que admiten la angustia de la muerte, entonces debe cuestionar la fantasía de la inmortalidad, que es exactamente la experiencia de Freud. Zilboorg afirma que este problema perturbó a Freud toda su vida. Él anhelaba la fama, la preveía esperando que mediante ésta podría volverse inmortal: “la inmortalidad significa ser amado por muchas gentes anónimas”. Esta definición, continúa diciendo Becker, “es el punto de vista de la Ilustración sobre la inmortalidad: Vivir gozando el aprecio de los hombres que aún no nacen, por las obras con que uno ha contribuido a su vida y a su superación”. (Becker, E. (1979, p. 185)

Este deseo de inmortalidad lo ha manifestado el ser humano en muchas expresiones del arte, en sus diferentes creaciones artísticas o en el deseo de hacer o descubrir algo grandioso que esté presente de generación en generación. Este deseo, que algunos autores han llamado el 'querer ser como dioses'; ya que los dioses no mueren, ha llevado al ser humano a crear maravillas, expresadas a través de la tecnología y las artes.

La muerte es tema único de la religión, la cultura, la mitología, a través de ellas, el ser humano, de muchas maneras ha encontrado un sentido al vivir y al morir. La muerte, es tema de la filosofía, del arte, de la historia y la ciencia. Hasta se puede decir, que en el quehacer humano la muerte se manifiesta cotidianamente. La muerte es tema de lo que todo individuo hace. Todo lo que el ser humano hace tiene que ver con la muerte-vida. Tratando de ser demasiado explícito se podría decir así: en todo lo que un individuo hace durante un día... vive y muere haciendo un día. Vive haciendo cada día y cada día muere un día.

La muerte da miedo, es misteriosa, desconocida; es cruel, sobre todo cuando corta de un tajo todas las esperanzas del ser humano. Sin embargo, algunas veces es deseada para paliar el dolor, el sufrimiento, el sinsentido o la desesperanza de una vida en particular. De una manera sigilosa mueve las acciones de todo ser humano; y en todo lo que éste hace está presente el temor a la muerte. Becker en su libro El Eclipse de la Muerte afirma que todo lo que hace el ser humano es para evitar a la muerte. Pensar que todo lo que hace el ser humano, como comer, dormir, procrear, enamorarse, trabajar, percibir, aprender, imaginar, soñar, inventar, pensar, creer, relacionarse, todo, todo, es para esconderse de la muerte.

Esto parece imposible de creer; pero si se le piensa, en cuanto a que todo lo que hace el ser humano es para vivir, y hasta para vivir mejor, sería más fácil de aceptar. Por ejemplo: comer para alimentarse, procrear para que no se extinga la especie, trabajar para ganar dinero y vivir mejor, imaginar 'la fuente de la eterna juventud', soñar en un mundo mejor, inventar medicinas para curar la enfermedad o no enfermar y descubrir formas de vivir mejor y más tiempo, creer en el Más Allá y, un día, llegar a relacionarse con los seres queridos, que partieron antes al Paraíso celestial. Todo esto es para ser reflexionado; pero, ¿se puede pensar la muerte? La respuesta sería que no, pero el ser humano se las ha arreglado para pensarla, narrar y escribir mucho acerca de ella desde lo imaginario. No se puede pensar lo que no se conoce, y de la muerte en sí no se conoce nada. Sin embargo, ante la vista del cadáver, el ser humano crea a la muerte, la hace un personaje y le da un lugar más acá y más allá de la tumba.

La muerte es la cosa más común del mundo y sin embargo, es la más evitada. Está prohibido pensar en ella, hablar de ella, como si ignorarla la hiciera desaparecer. Sin embargo, el problema de la muerte nos atañe a todos, pues en última instancia es el único problema que está detrás de todos los problemas de la vida, como son los problemas relacionados con el nacimiento (casarse, procrear, ser padres, alimentar y educar a los hijos), los problemas del crecer (qué se va a estudiar, casarse, tener hijos), el morir (darle sentido a la vida, la vejez, el Más Allá). Al reflexionar sobre los problemas de la vida aparece la muerte. El temor a la muerte obsesiona al ser humano, de tal manera que todo lo que hace da cuenta de ello o no, es para burlar a la muerte. Pero, a pesar de la obsesión del ser humano por evitar a la muerte, hasta la fecha, no ha logrado escapar de ella, tarde o temprano todos van a morir, y, aunque no se quiera, todos los seres queridos han de morir también. Es el deseo inconsciente de inmortalidad lo que hace problemático aceptar la naturalidad de la muerte.

Jankélévitch (2004), advierte que "...la muerte es un fenómeno demográfico, médico, y, es también, la tragedia personal, única en su género, incomparable para aquél que ha perdido un niño, su mujer, sus padres, un amigo, etcétera. Hay entonces un contraste entre la vivencia individual de una desgracia que hace perder el gusto de vivir, que quita el hambre y da insomnio, y la insignificancia de accidente..." (p. 14).

Para el sector salud, muy pronto, la muerte se vuelve algo trivial. Alguien que muere es inmediatamente reemplazado por alguien que nace. La vida se encarga de suplir rápidamente a los que parten. Nadie es indispensable.

La muerte en tercera persona es la muerte de otro no cercano, de otro que es desconocido, ésta muerte no impacta tanto, es la muerte de "no importa quién". Son los "muertos contados". Se escucha en los medios de comunicación: murieron tantas personas a causa de un accidente, murieron tantos en un terremoto, en una guerra; la cantidad es lo que puede impactar algo; pues inconscientemente se piensa: "ya somos muchos". Mientras no sean familiares o cercanos, la muerte de otros tiene sus ventajas.



V Congreso de Psicoterapia Transpersonal

Donde el origen se integra a la plenitud...

IMP. Instituto Mexicano de Psicooncología

CTD Centro de Tanatología y Terapia de Duelo

17, 18 y 19
de Mayo 2019

Lo anterior, ¿será porque no hay una disminución en la cantidad de seres humanos? Pues a pesar de los accidentes y catástrofes, los seres humanos no disminuyen, sino todo lo contrario, la población del mundo está aumentando día a día. Por un lado no se quiere morir, pero por otro lado tampoco se quiere que nazcan muchos.

Cada persona percibe la muerte según su propia experiencia. De la muerte en primera persona, dice Jankélévitch (2004) “es decir la mía, y bien, no puedo hablar en absoluto porque es mi muerte. Llevo mi secreto, si hay tal, a la tumba” (p.14-15).

Es decir, de la propia muerte, no se puede decir nada, pues se lleva el secreto al más allá. El ser humano se obsesiona con este querer saber e invoca a los muertos para que digan cómo se está en el más allá o que hay, se hacen pactos, mientras están vivos, de regresar a decir cómo es. Tampoco los personajes literarios que regresaron de la muerte dijeron cómo era la muerte, como en el caso de Lázaro, el amigo de Jesucristo, que fue resucitado por éste, ni el mismo Jesucristo dice nada de cómo es la muerte después de que resucitó.

La muerte en segunda persona, la muerte de un ser querido, de alguien cercano, es la muerte que se cuestiona, que amarga la existencia; es la muerte que importa, pues es la más parecida a la propia. Es la que proyecta la propia. Se morirá como los antepasados, de las mismas causas y en situaciones semejantes. Incluso se llega a pensar que hasta a la misma edad y de las mismas enfermedades. Lo cual tiene sentido por el aspecto genético y sociocultural.

Jankélévitch (2004) lo dice de la siguiente manera:

La muerte de alguien cercano, que es la experiencia filosófica privilegiada porque es tangencial a dos personas allegadas. Es la más parecida a la mía sin ser la mía, y sin ser para nada la muerte impersonal y anónima del fenómeno social. Es otro y no yo, entonces sobreviviré. Puedo verlo morir. Lo veo muerto. Es otro y no yo y, al mismo tiempo, es lo que me toca más de cerca. Más allá, eso sería mi muerte, me tocaría a mí. La filosofía de la muerte está hecha para nosotros por su proximidad. Es una experiencia que nadie busca, pero finalmente todo el mundo la realiza un día u otro, aunque le pese. Se sabe que irremediablemente se va a morir, pero no se cree. (p. 15).

Cada quién percibe la muerte desde su punto de vista, de ese modo sólo se ve una parte del hecho total que es la muerte. Pero, ¿qué es la muerte? Thomas (1989) afirma que:

La muerte es, ante todo, un proceso biológico que resulta del cese de la nutrición celular. Siempre se muere, cualesquiera que sean las causas, por autointoxicación del organismo, ya sea porque el protoplasma no actualiza más los procesos de asimilación o desasimilación que mantienen la vida, o bien porque el medio en que evolucionan las células hace que los intercambios vitales se tornen imposibles. Sin duda existen diversas formas de verificar lo anterior. (p. 12).

Cada persona, aun la que muere junto con otras, se enfrenta sola al hecho de la muerte. La experiencia de la muerte, en cuanto a una realidad, corresponde sólo a las personas, el animal no conoce su muerte ni la de sus similares, tal vez, sólo el animal domesticado, que de alguna forma ha sido apartado de su naturaleza, pudiese, por instinto, darse cuenta de este hecho.

El problema de la muerte atañe a todos, cada persona la percibe según su propia experiencia y desde su propia situación; de ese modo sólo ve una parte del hecho total que es la muerte.

La muerte, en el mundo subjetivo en el que se vive hoy en día, ha perdido su conexión con la naturaleza. En la película La Balada de Narayama, la anciana se siente culpable porque todavía conserva sus dientes (esto le permite comer y seguir viviendo, a pesar de que ya es vieja), siente que se está comiendo el alimento que le pertenece a un niño, que ella ya debería estar en la montaña muriendo para reunirse con sus antepasados. Hoy en día, ¿un viejo se sentiría culpable porque tiene que comer mientras mueren niños de hambre?, ¿los familiares de un viejo de 84 años cederían su lugar en un hospital para salvar la vida de un niño, aunque el viejo, su familiar, muriera?

El ser humano define la muerte no solo desde un punto de vista individualista, sino también social. La muerte social implica el que se deja de pertenecer a un grupo, por edad, pérdida de funciones sociales, pérdida de roles, incluso, por el hecho de morirse, puede afectar socialmente a sus allegados. Entre estas muertes sociales se encuentra la jubilación, la pérdida de estatus, de fama, de poder.

El ser humano, casi sin darse cuenta, juega con la muerte, de diferentes formas. Juega a “no te conozco”, “no te temo”, “yo te gano”, “a mí no me toques”, muchos otros juegos de acuerdo al lugar y tiempo en que se desarrolla el grupo. Éste jugar con la muerte se refleja en sus actividades cotidianas, desde aquél que disfruta la vida y se la pasa de fiesta en fiesta, como lo hacen muchos jóvenes en los festivales musicales, en los antros los fines de semana, en donde derrochan vida como si nunca se les fuera a acabar, o aquellas personas que hacen que las cosas duren y nunca se acaben o que acumulan cosas más allá de las que se necesitan para vivir, aquellos que se dedican a los juegos de azar, los deportes extremos, diferentes prácticas, aparentemente sin sentido, como lo que hacen las tribus urbanas de los *skatos*, *los darketos*, *los grafiteros*, o los que atesoran dinero, cosas, mujeres, hijos. Muchos son los juegos que el ser humano ha creado para evitar la muerte, y muchos son los que sigue creando conforme se van creando nuevas cosas. Hoy los juegos se hacen de acuerdo a la mayor tecnología, más virtuales, más de acuerdo al mundo tecnológico en el que se vive en la actualidad, la muerte aparece en internet. Estos juegos se convierten en los rituales cotidianos de la sociedad y van llenando la cultura de un mundo globalizado, cuyo sentido final sería que no se tenga un accidente, que no se enferme cierta persona, que no se muera. Estos juegos tienen el sentido de una mentira, que esconde el deseo de inmortalidad.

Becker (1979) dice acerca de la tendencia del ser humano de jugar a que la muerte no existe para él, el juego del autoengaño.

Podemos advertir de inmediato que no existe una frontera entre el hombre normal y el neurótico, pues todos mentimos y de alguna manera nos encontramos vinculados por las mentiras. La neurosis es, pues, algo que todos compartimos, algo universal. En otras palabras, la normalidad es una neurosis, y viceversa. Llamamos “neurótico” a un hombre cuando sus mentiras empiezan a tener efectos dañosos para él y para la gente que lo rodea, y busca ayuda médica, u otras personas la buscan para él. Si no es así, denominamos “normal” a la negación de la realidad, porque no ocasiona ningún problema visible. (p.267).

La idea de la muerte se convierte en motivo de actividad humana, cuyo propósito sería el lograr poder 'matar a la muerte' o, por lo menos, evitarla por más tiempo, trascenderla haciendo algo extraordinario en esta vida o en una vida más allá de la muerte, desdeñarla amando la vida, dedicándola a lo importante, hasta que llegue el momento de morir.

Si se analizan con detenimiento, todos estos juegos son 'inútiles', pues difícilmente se le encontrará una utilidad práctica. Sin embargo, tienen un significado, que en última instancia sería 'vencer a la muerte' o 'darle sentido a la vida'.

El temor a la muerte tiene su polaridad, que es el deseo de eternidad, de inmortalidad; que obsesiona a todos los seres humanos y la espiritualidad humana en sus diferentes tipos de expresión. El temor a la muerte y el deseo de eternidad no tienen límites, se confunde la motivación de uno y de otro en el quehacer cotidiano del ser humano.

El ser humano se dio cuenta que iba a morir, el deseo de evitar la muerte lo llevó a hablar de ella en los mitos, las religiones, el lenguaje, el arte, la filosofía, la historia y las ciencias, temas que es necesario profundizar por lo que se enlistan y describen a continuación:

•**El mito:** Este surge como la necesidad de dar una explicación de los orígenes, tiene que ver con qué es la causa de lo que no se puede saber, es la explicación de los orígenes, la explicación de lo oscuro, de lo misterioso. Tiene que ver más con la literatura, con la narrativa que con la razón. Su verdad es más romántica que intelectual. Es una forma inconsciente de explicar fenómenos como el origen del universo, el origen de la vida, el origen de las enfermedades, el origen de la muerte o el origen del más allá.

El ser humano crea a los espíritus a los fantasmas, a los dioses como causantes de los fenómenos de la naturaleza que expresan la ira y la bondad de los dioses para con el ser humano. Así el Dios Tlaloc expresa su enojo con lluvias de destrucción, con rayos o granizadas que matan, con la muerte en las aguas de los ríos y los mares. O expresa su bondad con lluvias que producen cosechas abundantes y dan de beber a los seres vivos.

Thomas (1993) concluye en su libro de Antropología de la Muerte que:

La muerte, en cuanto negación total del ser, no era ignorada por las poblaciones arcaicas que, sin embargo, parecían ver en ella una sanción, la más grave de todas, que afectaba, ya a los individuos culpables de brujería, por ejemplo; ya a los sujetos que habían padecido una “mala muerte”, es decir no conforme con las exigencias de la costumbre (muerte por ahogo o electrocución, muerte de una mujer en el parto, especialmente en África); o bien a las personas, que por no tener hijos para sacrificar después de su fallecimiento, no llegan a integrar el mundo de los antiguos (África, India, Insulindia); incluso a los individuos de las clases inferiores (antiguo Egipto). (p. 587).

El mito tiene que ver más con los misterios de la realidad que con la verdad comprobable de la misma. El fenómeno de la muerte entra en el mundo de los mitos, y se crea el personaje de 'la muerte' como origen de la misma.

En el cristianismo y el judaísmo, el origen de la muerte es el pecado. El mito está relacionado, también, con la magia. Los brujos, los sacerdotes y los hechiceros son sus representantes se comunican con el mundo de los espíritus, de los muertos, con los dioses. Son los intermediarios entre los dioses y los seres humanos, son estos los que pueden pedir el perdón de los dioses, calmar su ira y atraer su bondad para los habitantes de la Tierra. Y de esta manera evitar las catástrofes naturales y obtener buenas cosechas y lo necesario para la supervivencia de los humanos. El mito explica la muerte como no natural, esta llega por la voluntad de otro (los dioses o el hechicero, su mediador).

En el mundo mítico, la muerte es dramática, está en acción, tiene fuerza y enfrenta a la fuerza de la vida, es una lucha de poderes. La percepción mítica de la muerte está llena de las pasiones humanas: temor, angustia, tristeza, dolor, esperanza, alegría, excitación, culpa, remordimiento, exaltación o rendición. En el pensamiento mítico podemos apreciar esa mezcla de los contrarios: mortalidad e inmortalidad. Ya que en éste no se considera a la muerte como algo natural, sino, más bien, como algo fortuito. Cassirer (1968) indica que:

Lo que caracteriza a la mentalidad primitiva no es su lógica sino su sentimiento general de la vida. El hombre primitivo no mira a la naturaleza con los ojos de un naturalista que desea clasificar las cosas para satisfacer una necesidad intelectual, ni se acerca a ella con intereses meramente pragmáticos o técnicos. No es para él ni un mero objeto ni el campo de sus necesidades prácticas inmediatas. Estamos acostumbrados a dividir nuestra vida en las dos esferas de la actividad práctica y la teórica y al hacer esta división fácilmente olvidamos que existe, junto a las dos, otra capa más baja. El hombre primitivo no es víctima de tal olvido; sus pensamientos y sus sentimientos continúan encauzados en ese estrato original. Su visión de la naturaleza no es puramente teórica ni meramente práctica; es simpatética; descuidamos este punto no podremos abordar el mundo mítico. El rasgo fundamental del mito no es una dirección especial del pensamiento o una dirección especial de la imaginación humana; brota de la emoción y su trasfondo emotivo tiñe sus producciones de su propio color específico. (p.127).

Apesar de los adelantos de la ciencia y la tecnología, las creencias mitológicas todavía perduran en la actualidad.

•**La religión:** Esta es consecuencia de las limitaciones conscientes del ser humano, de darse cuenta de que es vulnerable ante la naturaleza y que puede morir. Ante esta situación de vulnerabilidad siente la necesidad de ser protegido por poderes externos para evitar las enfermedades y la misma muerte. La muerte, las enfermedades o los accidentes que causan traumatismos leves o que incapaciten alguna función del organismo, se cree que son el castigo que se 'merece' por haber faltado, esa persona, a sus ideales morales o a la voluntad de los dioses. Por medio del culto se busca la protección o el perdón de los dioses.

Los dioses surgen como seres eternos e inmortales, aunque en algunas religiones podían morir, siempre había dioses. Los espíritus de sus muertos, también, se pueden convertir en dioses o demonios. Así surge el culto a los dioses y el culto a los muertos como un conjuro para evitar su ira, que puede ser causante de desastres naturales o males sobre alguna persona para atraer su bendición, que se manifiesta en las buenas cosechas o en tener muchos hijos, que en algunos tiempos significaban más 'mano de obra', y que hoy en día significan el poder procrear y la conservación del nombre de la familia.

Se define una religión como la creencia en una garantía sobrenatural que es ofrecida al hombre para su propia salvación y a las prácticas que tiene que hacer el ser humano y que van dirigidas a obtener o conservar esta garantía. Generalmente las personas religiosas buscan la protección de Dios y alcanzar la promesa de entrar en el reino de los Cielos. Para esto tienen que cumplir ciertos mandamientos y celebrar los cultos, con los rituales requeridos para cada ceremonia (nacimiento, iniciación, matrimonio, muerte).

Cassirer (1968) refiere que:

En esto no hay diferencia radical entre el pensamiento mítico y el religioso; los dos se originan en el mismo fenómeno fundamental de la vida humana. En el desarrollo de la cultura no podemos fijar el punto donde cesa el mito y comienza la religión. En el curso de su historia la religión permanece indisolublemente conectada e impregnada con elementos míticos. Por otra parte, el mito, hasta en sus formas más crudas y rudimentarias, alberga algunos motivos que, en cierto sentido, anticipan los ideales religiosos superiores de después. El mito es, desde sus comienzos, religión potencial. (p. 135).

La religión surge por el temor que produce en el ser humano la incertidumbre del futuro, así como el conocimiento del bien y del mal. El miedo que el ser humano le tiene a la muerte le permite darse cuenta de que puede sufrir accidentes que lo pueden incapacitar o causarle la muerte. Le hace consciente su finitud en lo que le pasa a sus congéneres (accidentes, pérdidas de salud, de trabajo, robos, etcétera) y piensa que en el futuro le puede suceder a él o ella si se ha portado mal ante los dioses. Al saber que se va a morir, busca la salvación de los dioses para que la muerte no lo alcance o si llega a morir, sus familiares imploran que su alma more en un lugar dónde la muerte ya no tenga poder y en donde no habrá más llanto, tristeza, dolor: la dicha eterna en el Paraíso.

La Biblia dice (Apocalipsis 21, 2-4), -“Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermosa para su esposo. Y oí una gran voz del cielo que decía: *“El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron”*.

El culto a los muertos es el origen de los ritos fúnebres en las religiones. La creencia de que el ser humano es más que el cuerpo y la mente, da como origen el concepto del espíritu. Los espíritus de los antepasados son ahuyentados para evitar su ira o atraídos para buscar su fuerza y protección. Esto se realizaba por medio de rituales, amuletos, conjuros, cantos, danzas y sacrificios. Estos últimos, los sacrificios, junto con las ofrendas surgen para tener contentos a los dioses para obtener sus bendiciones, conservar la vida, para que la tierra produzca, para que nazcan niños, para que se reproduzca el ganado, para que la vida continúe; y, por otro lado para evitar la ira de los dioses, que puede traer la sequía, las enfermedades y la muerte.

Al respecto Cassirer (1968) exalta que:

Los ritos funerarios que encontramos en todas partes tienden hacia el mismo punto. El temor a la muerte representa, sin duda, uno de los instintos humanos más generales y más profundamente arraigados. La primera reacción del hombre ante el cadáver ha debido de ser el de abandonarlo a su suerte y huir de él con terror, pero semejante reacción la encontramos sólo en unos cuantos casos excepcionales. Muy pronto es superada por la actitud contraria, por el deseo de detener o evocar el espíritu del muerto... Es cierto que encontramos también diversos intentos para evitar que el espíritu del muerto retorne a casa: se esparcen cenizas detrás del cadáver a medida que es conducido al sepulcro, a fin de que el espíritu se despiste. Se ha explicado la costumbre de cerrar los ojos de los muertos como un intento para cegar al cadáver y así evitar que vea el camino por el cual es conducido a la tumba; pero en la mayoría de los casos prevalece la tendencia contraria. Los supérstites tratan con todas sus fuerzas de retener el espíritu en la vecindad. Muy a menudo el cuerpo es enterrado en la misma casa, que se convierte así en su habitáculo permanente. (p. 134-135).

La religión se relaciona con la ética de los pueblos, con lo que es el bien y el mal que entran en pugna. Cuando las enfermedades y la muerte caen sobre un pueblo es consecuencia de su pecado, de no haber hecho lo correcto, lo justo, haber hecho lo malo y, por lo tanto, los integrantes del grupo tratan de agradar a los dioses y buscar su perdón con sacrificios y ofrendas para volver a tener las bendiciones de los mismos, al arrepentirse de su maldad y buscar hacer lo bueno delante de sus dioses.

En general las religiones buscan desarrollar las virtudes del ser humano y trascender la muerte. El desarrollo de las virtudes de los integrantes de un grupo permite alcanzar la paz en la tierra y alcanzar la inmortalidad y la entrada al paraíso en el mundo de los muertos.

En el relato bíblico, la muerte entra al mundo como consecuencia del pecado de los primeros seres humanos, (Adán y Eva); estos desobedecen y cometen el 'pecado original', que pesa sobre todos sus descendientes. A partir del éste el ser humano es un ser mortal porque la paga es la muerte (Romanos 6: 23). Mas su sentimiento de inmortalidad encuentra consuelo en la promesa del salvador, del héroe que vencerá a la muerte y los guiará de regreso al paraíso perdido: Jesucristo. El último enemigo destruido será la muerte. (Corintios 15, 26.)

En el cristianismo, Jesucristo ha vencido a la muerte y, por lo tanto, los cristianos tendrán entrada en el Paraíso, por los méritos de Jesucristo y por la obediencia que ellos le tengan a sus mandamientos en la Tierra.

En el hinduismo se habla de Yama como el señor del mundo de los muertos y el padre de la humanidad, quien vive en el paraíso celestial, donde lleva una vida placentera. Los muertos irán al paraíso, donde se reunirán con sus ancestros, con Yama y con los dioses, contarán con un nuevo cuerpo que no tendrá las debilidades del cuerpo terrenal y se colmarán todos sus deseos.

De León (2000) interesantemente nos relata cómo aparece la muerte en el período védico (hasta 1000 a. C.):

En los Vedas, cuyas primeras composiciones datan del segundo milenio a. C., se asume, aunque de forma rudimentaria, la supervivencia después de la muerte. Yama es hijo de la deidad solar Vivasvat y de Saranyu, hija del dios Tvastr. No obstante, nunca es explícitamente llamado dios, a pesar de que se le ofreció el Soma. Él es hombre real tentado por su hermana gemela, Yami, para cometer incesto justificándolo en base a que ya estaban juntos en el vientre materno y a la necesidad de procrear. Pero Yama, fiel al orden cósmico de las cosas, no cede, aunque, como humano, será el primero en experimentar la muerte, y se convertirá así en el señor del mundo de los muertos y en padre de la humanidad, viviendo en un paraíso celestial donde llevará una vida placentera junto a los dioses, tocando su flauta y “glorificado por cantos”. Los muertos vivían en el cielo tercero (el punto más alto para alcanzar al dios Vishnú) y en los himnos funerarios se proclama que el espíritu del muerto irá a un mundo de luz (svarga), junto con los ancestros, Yama y los dioses, con un nuevo cuerpo sin debilidades y colmándose todos sus deseos. (p. 224).

En el budismo (el cual es una religión atea, no revelada por los dioses) la salvación consiste en la libertad del alma, la que, plena de gozo, vivirá eternamente en el Nirvana, después de alcanzar la plenitud de su alma, liberación o iluminación, a través de pasar por muchas reencarnaciones en las que se ha ido limpiando el karma negativo.

De acuerdo con Longaker (1998),



Maestrías

INICIOS:

•Septiembre

•Enero

•Mayo



Instituto Mexicano de Psicooncología

Inscripción: \$ 2,100.-

Mensualidad: \$ 2,100.-

•Tanatología

•Psicoterapia Transpersonal

•Educación

•Evaluación Educativa

•Psicooncología

•Estudios del Suicidio

www.impo.org.mx

PROMOCIONES

Descuentos en inscripciones del:

50%

30%

15%

Avaladas por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos:

RVOE 20180484 de fecha 12 de Abril de 2018

RVOE 20180483 de fecha 12 de Abril de 2018

RVOE 20180885 de fecha 12 de Abril de 2018

RVOE 20180486 de fecha 12 de Abril de 2018

RVOE 20180487 de fecha 12 de Abril de 2018

RVOE 20180882 de fecha 12 de Abril de 2018

RVOE 20121223 de fecha 23 de Julio de 2012

RVOE 20121224 de fecha 23 de Julio de 2012

RVOE 20121225 de fecha 23 de Julio de 2012

RVOE 20080221 de fecha 7 de Marzo de 2008

RVOE 20081350 de fecha 24 de Junio de 2008

RVOE 20122008 de fecha 28 de Septiembre de 2012

RVOE 20170252 de fecha 9 de Mayo de 2017

Plantel Montevideo

Tel. 6393 - 1100

Plantel Tláhuac

Tel. 6819 - 2000

Plantel Tlalpan

Tel. 6393 - 2000

Las enseñanzas sobre el tercer bardo, <<el bardo kármico del devenir>>, pueden resultar difíciles de entender. En ellas se nos explica que tras la muerte, no sólo continúa la vida, también podemos ser impulsados a un sufrimiento mayor que el que tuvimos en vida, y a sentirnos menos capaces de liberarnos de él. El karma se desarrolla de forma inequívoca; nuestros hábitos mentales pueden impulsarnos automáticamente de una realidad mental a la siguiente. Por eso se dice que somos barridos sin remisión por los <<vientos del karma>> y que no hay un lugar donde protegerse. (p. 228).

El budismo niega la existencia de Dios, por lo que el proceso de salvación (liberación o iluminación en el budismo) se convierte en autosalvación. Dios no salva al ser humano, sino que éste, siguiendo la justa doctrina de Buda, puede alcanzar él mismo la iluminación, la cual consiste en la eliminación del dolor, y entrar a lo que se llama el Nirvana, un mundo de paz eterna por la que ya no tendrá necesidad de seguir reencarnando.

De León (2000) hace una síntesis de las ideas principales del budismo de la siguiente manera:

1. El budismo entronca con el hinduismo y con las religiones que mantienen la creencia en la metempsícosis, reencarnación, o transmigración de las almas.

Pero su concepción del concepto del alma es diferente.

2. El budismo niega la existencia de almas permanentes, de un “yo” permanente, esencial, ya que todo es transitorio. Por eso mismo, se niega que esa alma pueda permanecer tras la muerte. Cada individuo no es más que una corriente de dharma evanescentes que surgen en interdependencia funcional (doctrina del “Surgimiento condicionado”). Cada nuevo individuo no sería más que el fluir de esta corriente.

3. Pero esto no significa que se niegue la continuidad de la vida individual después de la muerte. La muerte significa el fin de cierto individuo, que llamaremos A, porque las partes componentes que se habían unido para formarlo se disolvieron, pero las fuerzas morales, o consecuencia kármica, que ha producido durante su vida se convierte se convierte en la causa de un nuevo individuo, B, que es, por así decirlo, heredero de las acciones de A. B ni es idéntico ni diferente de A, porque emerge de él. Esto supone que A, como después B y así sucesivamente, merece compensación por sus buenas acciones y castigo por sus malas acciones. Esta forma de ver las cosas no está exenta de dificultades para la mentalidad occidental: ¿Cómo B puede recibir la compensación o el castigo de A?, ¿esas fuerzas morales no se convertirían de alguna forma en algo permanente que va, eso sí, modificándose según las acciones, de un individuo a otro?

4. El momento de la muerte es, por tanto, fundamental, ya que dependiendo del estado de conciencia que se tenga en ese momento la reencarnación será de una manera u otra. De ahí que, principalmente en el budismo Mahayana, obra como el Bardo Thodol o Libro Tibetano de los Muertos se hayan escrito con la intención de ayudar al difunto a concentrarse adecuadamente en el momento de la muerte para no dejarse engañar por las falsas visiones inducidas por el karma negativo.

5. Finalmente, no debemos olvidar que a diferencia de otras religiones teístas, el budismo niega, o al menos prescinde de la existencia de Dios, por lo que el proceso de salvación (liberación o iluminación en el budismo) se convierte en autosalvación, mitigada ésta en la corriente Mahayana al admitir la colaboración esencial de los bodhisattvas: Dios no salva al hombre, sino que éste, a través de la recta doctrina del Buda, puede alcanzar por sí mismo la liberación, que consiste en la extinción de todo dolor, el Nirvana. Por lo tanto, tampoco cabe la idea de una retribución, juicio, ni misericordia divinos. El premio o castigo a las buenas o malas acciones es inherente a la ley kármica y actúa de manera automática. (p. 279-280).

En el judaísmo, la muerte se fundamenta en la creación del ser humano (Adam) por Dios: Entonces Yahve Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente. En el antiguo testamento, comúnmente se designa al hálito vital con el término rûaf. Si el rûaf se retira del ser humano, éste se muere. Entre los judíos se cree que cuando el ser humano deja de respirar muere y cuando esto sucede, es porque Dios mismo le retira el hálito recibido por la humanidad cuando él la creó y sopló sobre la nariz de Adam. Por lo tanto el cuerpo vuelve al polvo del que se formó y su hálito vital retorna a Dios.

De León (2000) sintetiza en seis puntos la muerte en el judaísmo:

1. La concepción antropológica hebrea es fundamentalmente unitaria o monista. El hombre es una unidad que sólo se disocia al morir. Néfesh y basâr se complementan mutuamente para designar el compuesto humano. El hombre es alma y vida. El rûaj, o hálito vital insuflado por Dios al hombre, y la néfesh vuelven a su origen al producirse. Lo mismo que el bâsar, que vuelve a la tierra. Esta antropología se mantendrá prácticamente inalterable, salvo matices, a lo largo de todo el período véterotestamentario. Sólo en el período intertestamentario la influencia helenística se hará notar aportando conceptos como el de la inmortalidad del alma, que en parte se intentarán conjugar con la antigua antropología semita, como es el caso del libro de Sabiduría.

2. El antiguo Israel participa del pesimismo post mortem del entorno cananeo y mesopotámico. Tras la muerte, sólo le espera al difunto, a todo difunto e independientemente de su catadura moral o religiosa, un inframundo sombrío y sin vida consciente: el sheôl. Pero parece que el antiguo Israel practicaba, aunque fuera ocasionalmente, la nigromancia y el culto a los muertos (1Sm 28, 13), lo que indica la creencia en una cierta supervivencia, sombría e indeterminada eso sí, del muerto...

3. La muerte se entiende como algo natural, aunque en textos tardíos acabará imponiéndose la interpretación de Gn 3, por lo que la muerte es consecuencia del intento del hombre de querer ser como Dios, olvidando así que el fundamento último de su ser, y por lo tanto de su desarrollo y dignidad, es Dios mismo. El libro de Sabiduría atribuirá al diablo la tentación que provocó la muerte.

4. La entrada en crisis de la doctrina tradicional de la retribución en vida (defendida fundamentalmente en Proverbios y en Eclesiástico), planteará serias dificultades al tema de la justicia divina. Los libros de Job y Qohélet (o Eclesiastés) cuestionarán radicalmente la visión tradicional de la retribución, pero no encontrarán una solución satisfactoria. Sus respuestas referidas, respectivamente, al misterio incomprensible de Dios y a un saber disfrutar de los goces de la vida como un don de Dios, ciertamente no responden al problema.

5. Es posible que en el período comprendido entre el final del dominio persa y el comienzo de la dominación helenista, y dentro de círculos de piadosos (hassidim), surgiera, entroncando con la idea tradicional de la misericordia y justicia de Dios, y no con la de la renovación cíclica de la naturaleza como en otras culturas circundantes, la creencia en la resurrección de los muertos y en la destrucción definitiva de los enemigos de Israel...
...El libro de Sabiduría, como antes el libro de los Jubileos o los Testamentos de los Patriarcas, aceptará la noción griega de inmortalidad del alma, pero no su origen divino per se ni su preexistencia, sino entendida como don de Dios para los justos. Al igual que Daniel y 2 Macabeos, para el libro de Sabiduría el destino post mortem de los malvados es la muerte. Sólo en la literatura intertestamentaria (como Henoc y Oráculos Sibilinos) aparecerá mencionada la gehena, el lugar destinado al sufrimiento de los malvados, quedando el sheôl como un lugar o estado intermedio para los justos y el destino final para los menos malvados (Henoc)...

6. La comunidad de Qumrán, secta desgajada del movimiento esenio, evocando en parte ese mismo dualismo iranio, desarrollará una compleja escatología dualista, en la que tras un combate escatológico entre los “hijos de la luz” y los “hijos de las tinieblas”, en el que éstos serán destruidos, Dios premiará a los Hijos de la luz” con la resurrección corporal y el gozo eterno en su presencia. Todo ello en un reino mesiánico, la Nueva Jerusalén, en el que se vivirá la Nueva Alianza. (p. 348-350).

El antiguo Israel creía que tras la muerte de la en persona, sólo le espera al difunto el Sheôl, esto le espera a todo difunto e independientemente del grado de su moralidad o su vida religiosa, en donde está sin conciencia: los muertos duermen con sus antepasados.

En el islamismo, la muerte, tiene mucha semejanza con los cristianos y los judíos. De León (2000, p.389) indica que el origen de la muerte en el Islam, al igual que en la tradición judeocristiana, se remonta a la ofensa de Adán y Eva. Sin embargo existen algunas variantes en la narración. Por ejemplo, en el Corán no aparece Eva como la que incita a Adán a comer del fruto prohibido.

Tanatología

Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20180888 de fecha 12 de Abril de 2018



“Ciencia, Eficiencia,
Humanismo y Espiritualidad”

Dirigido a todas las personas interesadas en el tema, con nivel de estudios de Maestría.

Curso Propedéutico

(REQUISITO INDISPENSABLE)

Inicio: Semestral

Costo del curso \$ 4,000.-

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo No. 625 y 635,
Col. San Bartolo Atepehuacan,
Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07730,
Ciudad de México.

**Tels: 6393 - 1100
6393 - 2000**

Inicio del Doctorado

Inicio: Semestral

Duración: 2 años

Inscripción: \$ 4,000.-
Mensualidad: \$ 4,000.-

Asistiendo a clases
¡Sólo un día a la semana!

www.impo.org.mx

<< ¡Adán! ¡Habita con tu esposa en el Jardín y comed de lo que queráis, pero no os acerquéis a este árbol! Si no, seréis de los impíos>>. Pero el Demonio (Iblis) les insinuó el mal, mostrándoles su escondida desnudez, y dijo: <<Vuestro Señor no os ha prohibido acercaros a este árbol sino por temor de que os convirtáis en ángeles u os hagáis inmortales>>. Y les juró: << ¡De veras, os aconsejó bien!>>. Les hizo, pues, caer dolosamente. Y cuando hubieron gustado ambos del árbol, se les reveló su desnudez y comenzaron a cubrirse con hojas del Jardín. Su Señor les llamó: << ¿No os había prohibido ese árbol y dicho que el Demonio era para vopsotros un enemigo declarado?>>. Dijeron: << ¡Señor! Hemos sido injustos con nosotros mismos. Si no nos perdonas y Te apiadas de nosotros, seremos, ciertamente, de los que pierden>>. Dijo [Dios]: << ¡Descended!>> seréis enemigos unos de otros. La tierra será por algún tiempo vuestra morada y lugar de disfrute>>. Dijo: <<En ella viviréis, en ella moriréis y de ella se os sacará>> (Corán 7, 19-25). (p. 389).

Entre los musulmanes, los que han guardado fielmente las creencias y las doctrinas éticas del Corán podrán resucitar y entrar para siempre al Paraíso, éste se encuentra en algún lugar del universo creado, es un lugar donde se disfrutará de todos los placeres corporales (beber, comer y sexo). Los impíos, por el contrario, irán a un lugar de castigo eterno (infierno o gehena) en donde se sufrirá y en donde las bebidas y los alimentos quemany están podridos.

El lenguaje: Éste surge con la palabra, con la necesidad del ser humano de comunicarse, de transmitir sus experiencias, sus conocimientos a otro. Comunicarse significa tener algo en común, llegar a saber lo mismo. En el mundo relativo la comunicación es muy compleja, pues pueden existir tantos puntos de vista como testigos haya habido del hecho. Además, muchas veces la palabra no es suficiente para explicar algo. Es frecuente escuchar: 'no tengo palabras para explicarlo'. Tal es el hecho de la muerte, pues de la muerte en sí no se tiene más que la palabra, sin embargo no hay palabra suficiente para explicar qué es la muerte porque la muerte es inexplicable.

En un principio, dice Freud la palabra era mágica, pues hay palabras que se llenan de misterio, hay palabras que previenen de los peligros, hay palabras que amenazan, como eran los nombres de los muertos, que se creía que al pronunciar el nombre de los muertos estos venían. A través de las palabras se crean las bendiciones y las maldiciones. Una bendición se creía que traía el bien a la persona bendecida y una maldición llamaba al mal. Había personajes, como los sacerdotes y los los brujos, que tenían gran influencia entre los pueblos, a través de lo que ellos decían. Estos personajes, muchas veces, eran los depositarios de la sabiduría de los pueblos. Sabiduría que en gran parte transmitían a todos los miembros del grupo, pero había otra sabiduría que era transmitida a los elegidos de una forma especial. Esta última sabiduría contenía los secretos que curaban, los conjuros que llamaban a los dioses para que hicieran el bien o dieran protección al pueblo o los conjuros para causar mal a los enemigos de la tribu o a los que habían faltado a las normas del grupo.

“La creencia en la magia se basa en una convicción profunda de la solidaridad de la vida. Para la mente primitiva el poder social de la palabra experimentado en innumerables casos se convierte en una fuerza natural y hasta sobrenatural. El hombre primitivo se siente a sí mismo rodeado por toda suerte de peligros visibles e invisibles, que no espera vencer por meros medios físicos. Para él, el mundo no es una cosa muerta o muda; puede oír y comprender. Por lo tanto, si los poderes de la naturaleza son invocados de modo debido, no podrá rehusar su ayuda” (Cassirer, 1968, p. 168).

El ser humano nombra las cosas y éstas se llenan de misterio, de tabúes, que establecen las prohibiciones de ser nombrados. Tabúes como la de no comer ciertas cosas o de no hacer ciertos actos, únicamente, que en tiempos y lugares establecidos. El hombre primitivo, se llena de miedo, tan sólo al nombrar a la muerte, pues esta puede venir. Por lo tanto, la palabra está muy relacionada con el mito y la religión, con la cultura de los pueblos. Por medio del lenguaje se hacen las oraciones para comunicarse con los espíritus, con los dioses, con Dios. Así que, con los cantos, los himnos, que es la palabra musical, de lo que se trata es de agradar a los dioses y, así también, obtener sus favores. Se canta y se danza para los dioses. Pero no es cualquier canto ni cualquier danza; los cantos deben tener las palabras adecuadas para agradar a los dioses y obtener los favores que se les requieren, las danzas, deben tener los movimientos adecuados que expresen la necesidad que se les presenta. De esta manera surgen los rituales que contienen las palabras y los movimientos exactos para poder comunicarse.

Es por medio del lenguaje que se implora la protección de los dioses para evitar las enfermedades o la muerte. Es por medio de las palabras que se pide la maldición de los dioses para traer castigo a los enemigos o a los desobedientes a las normas del grupo o a los mandamientos de los dioses. Muchas veces los sacerdotes, los brujos y los hechiceros, por ser depositarios de este poder de hablar con los dioses, se vuelven una clase dominante que puede llegar a someter a los pueblos.

Thomas (1993) dice acerca de la palabra como verbo: “Junto al verbo que explica el origen y el porqué de la muerte (relatos míticos); del verbo que divierte en el doble plano de la evasión o del redoblamiento (fábulas, cuentos, adivinanzas, enigmas, que le dedican a la muerte un lugar nada desdeñable); o del verbo que exalta (cantos a la gloria de los difuntos durante los funerales y las iniciaciones, debe considerarse también la palabra catártica” (p.481).

Es mediante el lenguaje que un verbo, la acción de morir, llega a ser un sustantivo: La Muerte. El lenguaje la convierte en persona, y el ser humano habla de ella o con ella, estableciendo pactos, a través, de un diálogo dramático y, algunas veces, este diálogo, hasta puede ser trágico. El diálogo con la muerte, se da abiertamente a partir del lenguaje o veladamente, por medio del culto, del rito, del silencio ante la muerte, que no ha cesado desde “en el principio” en el que tan sólo Dios, con pronunciar las palabras las cosas se hacían.

En el principio, Dios creó al ser humano y le entregó el Paraíso, tan sólo le prohibió que comiera del árbol que está en medio del huerto, para que no murieran... desobedecieron y la muerte entró a la Tierra. Este fue el origen de la muerte y el inicio de hablar con ella y de ella.

El ser humano ha creído desde antaño que la palabra que nombra, que invoca tiene el poder de atraer lo llamado, nombrar a la muerte en muchos pueblos se vuelve tabú. Se establece la prohibición de nombrar a la muerte, porque puede venir, y esta prohibición de nombrar a la muerte atrae el silencio de los pueblos, queda prohibido mencionar la palabra muerte. Entre los judíos, hasta hoy en día, el nombre de Dios es tabú en algunas religiones. No se pronuncia ni se escribe, sino veladamente, pues Jehová puede venir al ser invocado y destruir al que lo nombra por causa del pecado de ese individuo.

Thomas (1993) refiere que a propósito de algunos rasgos importantes del lenguaje, “El lenguaje traduce apropiadamente la negación tánica, a la que se recurre con frecuencia. Para huir del trauma de la muerte, el occidental evita pronunciar su nombre: “desaparecido”, “ausente”, “víctima”, son sustitutivos habituales; o bien se prefieren las fórmulas tranquilizadoras (“él partió”, “ella descansa”), o reconfortantes (“piadosamente fallecida”, “llamada a Dios”, “ha puesto su alma en manos del Señor”; en el caso de un niño (“ha ido a reunirse con los ángeles”); o simplemente enunciadorees (“no está más”, nos ha dejado”))” (p. 506).

El sentimiento de culpa crea inseguridad para llamar a Dios. Lo mismo sucede con muchas familias en la actualidad en donde no se habla de la muerte, no se invoca: pues se cree que al ser mencionada se le atrae. Este no hablar de la muerte puede llegar a alcanzar niveles obsesivos.

Se puede decir que de la muerte en sí no se sabe nada, como ya se ha mencionado anteriormente, nadie ha regresado de la muerte para testificar qué es. Y, sólo se tiene la palabra que dice lo que el ser humano imagina que es la muerte. La palabra que es sustancial para crear mitos; la palabra que en las religiones es la palabra de Dios; la palabra que como palabra es un referente de lo real o lo ideal, pero que no es ni lo uno ni lo otro; la palabra que ante la expresión artística guarda silencio, pues el arte es inefable; la palabra, que como guardián del pasado hace la historia; la palabra, que como respuesta a preguntas de la vida y de la muerte crea la filosofía; la palabra, que como expresión de la verdad comprobable hace la ciencia. La palabra ha sido el medio por el cual el ser humano ha expresado su asombro ante la muerte, ante el cadáver, ante el saber y darse cuenta de que se va a morir.

El arte: Éste es la expresión inconsciente de la cultura de los pueblos, es el decir silencioso de lo indecible, es el decir de lo misterioso, para lo cual las palabras no alcanzan a decirlo todo, y, entre estos misterios, la muerte ocupa un lugar muy especial. En todas las culturas encontramos arte y, en éste, una expresión artística de la muerte. A la muerte se le canta, se le pinta, se le hace poesía, se le danza, se le esculpe, se le dramatiza y se le hace comedia, con el fin de descubrir su misterio o de evadir su encuentro. Hoy podemos decir, hablando del “séptimo arte”, que la muerte es protagonista de muchas películas. De esta manera, el ser humano desarrolla su creatividad, produciendo belleza para expresar su temor a la muerte.



Con el juego de palabras, la combinación de colores, la gracia de movimientos rítmicos o la manifestación de las emociones, el artista representa a la muerte desde su inconsciente. Y esta representación de la muerte, únicamente se puede captar con un espíritu de contemplación. El arte no se dice, se siente.

El ser humano se obsesiona con la muerte, no quiere hablar de ella, sin embargo ...

La poesía mexicana del siglo XX ha dado a la muerte un lugar central. Sobresalen tres obras publicadas en los años treinta: Muerte del cielo azul, de Bernardo Ortiz de Montellano, Nostalgia de la muerte, de Xavier Villaurrutia; y la Muerte sin fin, de José Gorostiza. Aunque años antes la poesía de Ramón López Velarde ya se había ocupado de los temas del amor y de la muerte, fue sólo llegando a la década de los treinta que el fin de la existencia se volvió una obsesión para los poetas mexicanos. ¿Por qué se escribieron en México tres grandes libros de poesía sobre la muerte casi al mismo tiempo? Si nos remitimos a Octavio Paz, este auge se explica por la boga de la muerte en la poesía y el pensamiento europeos de esos años y, sobre todo, por una predisposición interior en la sensibilidad y la imaginación de los poetas ligados a la revista Contemporáneos. Todos los escritores miembros de este grupo, con excepción de Carlos Pellicer, eran escépticos. Su rechazo a las afirmaciones categóricas, practicado en la soledad, no los llevó tanto a la crítica de la política y social como al tema de la muerte. (Ferrer, 2003, p. 134).

La poesía mexicana del siglo XX ha dado a la muerte un lugar central. Sobresalen tres obras publicadas en los años treinta: Muerte del cielo azul, de Bernardo Ortiz de Montellano, Nostalgia de la muerte, de Xavier Villaurrutia; y la Muerte sin fin, de José Gorostiza. Aunque años antes la poesía de Ramón López Velarde ya se había ocupado de los temas del amor y de la muerte, fue sólo llegando a la década de los treinta que el fin de la existencia se volvió una obsesión para los poetas mexicanos. ¿Por qué se escribieron en México tres grandes libros de poesía sobre la muerte casi al mismo tiempo? Si nos remitimos a Octavio Paz, este auge se explica por la boga de la muerte en la poesía y el pensamiento europeos de esos años y, sobre todo, por una predisposición interior en la sensibilidad y la imaginación de los poetas ligados a la revista Contemporáneos. Todos los escritores miembros de este grupo, con excepción de Carlos Pellicer, eran escépticos. Su rechazo a las afirmaciones categóricas, practicado en la soledad, no los llevó tanto a la crítica de la política y social como al tema de la muerte. (Ferrer, 2003, p. 134).

Posiblemente el ser humano, desde lo más profundo de su ser, crea que mediante el arte, mágicamente, le puede robar a la muerte su misterio, al desnudarla tal vez la pueda entender o hasta llegar a vencer. Los artistas, consciente o inconscientemente, buscan la inmortalidad a través de sus pinturas, literatura, monumentos, música.

El arte no sólo es la expresión de la belleza. En muchos casos, el arte es una expresión de sublimación que le dé sentido al sujeto para superar sus miedos a la muerte, a la pérdida, al desconocimiento social, etcétera. En este sentido, la contemplación del arte puede ayudar a superar los miedos y permitir una actividad normal dentro de la sociedad, puede ayudar a la persona a encontrar un sentido que le permita funcionar en la vida.

Pichón Riviére responde así, a una pregunta sobre el miedo y la locura:

<<si uno no elabora ese miedo (al ataque) que, unido al miedo anterior (el de la pérdida) constituye la situación de resistencia u obstáculo interno, persistirá el impedimento creativo, por cuanto la creación artística es una forma de conocimiento, y conocer implica acercarse a fondo al objeto, penetrar la realidad, libremente, sin resistencias. La elaboración de esa resistencia, la sublimación de las ansiedades a que da origen, desencadena la obra de arte>>. (en Zito, 1990, p. 146-147).

Tanatológicamente es importante que se sepa trabajar con lo que se llama arteterapia; lo que incluye la pintura, la danza, el canto, la escritura, etcétera; con el propósito de poder liberar los miedos, logrando la aceptación de la pérdida y de la muerte.

La historia: Ésta es el atesoramiento de hechos, pero no cualquier hecho pasa a la historia, sino tan sólo aquellos que impresionan los sentidos del ser humano y que lo siguen a través de los tiempos y los espacios. Hechos que lo obsesionan, como son los que amenazan la existencia. Los hechos que realizan los héroes (son aquellos que desafían a la muerte y regresan victoriosos). Por eso la gran trascendencia de aquel curandero judío que venció a la muerte y que es predicado como el resucitado, Jesucristo. Pablo grita lleno de esperanza, de alegría, un grito de triunfo: “Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria (La Biblia). Y continúa diciendo: - ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria” (Becker, 1979).

El hecho de la muerte ha angustiado y fascinado al ser humano desde el principio. Siguiendo el relato bíblico, podemos decir que el ser humano no comprendía la maldición de Dios, porque la paga del pecado es la muerte. Es hasta la muerte de Abel que Caín, ante el cadáver de su hermano, entendió que eso le podía suceder y tuvo miedo de que otros lo mataran a él.

La historia es el relato de la muerte: muerte de hombres, reinos, creencias, culturas, dioses. Pero no sólo es el relato de los hechos en donde la muerte ha sido la protagonista, sino del ser humano como actor principal en el escenario de la muerte; desempeñando papeles como el del hombre que mata por ansias de poder que se manifiesta al conquistar el mundo, el papel del que mata por traición, por venganza, por honor, por defender a su pueblo y, el que se mata a sí mismo, el suicida. La historia es la esperanza de los pueblos del pasado para que los pueblos del presente construyan un futuro mejor. Sin embargo, el mensaje no se realiza en la actualidad, pues se vive en un mundo cada vez más violento.

La historia es el relato de la humanidad que no ha dejado de pensar sobre la muerte. Morin (2011) dice que los hombres en las sociedades arcaicas fueron impresionados, antes que nada, en el plano imaginario, por la contagiosidad de la muerte. Concibieron entonces una multiplicidad de ritos que frenan este contagio sugerido por la descomposición del cadáver, y también para favorecer el pasaje del difunto al mundo de los espíritus.

Esta contagiosidad de la muerte por el cadáver explica la creencia de que el tocar a un cadáver, hacía a la persona inmunda, pues en ese entonces no se sabía nada de los microbios. De ahí la prohibición de tocar a los cadáveres o el mandato de aislar a los que lo habían tocado. Si después de cierto tiempo no aparecía enfermedad en la persona, ésta podía integrarse de nuevo al grupo, pero si había sido contagiado, el difunto lo había castigado y, entonces, podía morir por la enfermedad adquirida o era desterrado para no contagiar a otros.

Becker (1979) tiene un punto de vista de la historia y la muerte que es muy necesario mencionar: Rank pudo plantear válidamente el problema de la neurosis como cuestión histórica y no clínica. Si la historia es una sucesión de ideologías sobre la inmortalidad, los problemas humanos pueden estudiarse directamente en estas ideologías.

Por lo tanto, si el momento histórico presenta oportunidades de alcanzar la inmortalidad, la neurosis tendrá un escape para llegar a la autorrealización. “Hoy día la neurosis es un problema muy común porque han desaparecido los dramas convincentes de la apoteosis heroica. Este problema se resume brevemente en la famosa observación de Pinel de que el Hospital de la Salpêtrière para enfermos mentales se quedó vacío en la época de la Revolución Francesa. Todos los neuróticos descubrieron el drama (ya preparado) de la acción trascendente y de la identidad heroica. Así de sencillo” (p. 283-284).

Tan sencillo como saber leer la neurosis como camino hacia una personalidad saludable, como leer la historia que nos habla de los intentos del ser humano de ser un héroe, para darle sentido a su vida. Tan sencillo que si se hiciera esta lectura de la historia nos daríamos cuenta de que el individualismo nos ha llevado a una historia personal, sin tomar en cuenta el contexto histórico que nos puede enseñar a saber lo que se debe hacer o lo que no se debe hacer para alcanzar la plenitud.

Parece que el hombre moderno no puede entender su heroísmo en la vida cotidiana, como lo lograron los hombres en las sociedades tradicionales, realizando su deber diario de educar a sus hijos, trabajar y practicar su religión. El individuo hoy día necesita revoluciones y guerras, y revoluciones “permanentes” por lo menos cuando terminan las revoluciones y las guerras. Éste es el precio que paga el hombre moderno por el eclipse de la dimensión sagrada. Cuando destruyó los conceptos del alma y de Dios se vio abandonado sin esperanzas a sus propios recursos, a sí mismo y a los pocos individuos que lo rodeaban. Hasta los amantes y la familia nos atrapan y nos desilusionan, porque no son sustitutos de la trascendencia absoluta. Podemos afirmar que son ilusiones muy pobres en el sentido que estamos afirmando. (Becker, 1979, p. 284).

Esto se puede comprobar en el contexto actual, al preguntar: ¿qué le da sentido a su vida?, y vamos a encontrar que la inmensa mayoría contestará que la familia, después, los amigos; y, es de sorprender, que aparecen las mascotas en un número considerable.

La muerte de Dios, declarada filosóficamente y el individualismos de los existencialista, ha reducido la historia a una “historia personal”, eliminando, de alguna manera, la historia universal, la que llevaría, al ser humano, al sentimiento de ser parte de un Todo.

La psicología reduce la causa de la infelicidad personal a la persona misma; pero sabemos que la causa universal y general del sentimiento de culpa, de maldad y de inferioridad es el mundo natural, y el individuo se relaciona con éste como un animal simbólico que debe encontrar un lugar seguro en la tierra. Ni todo el análisis del mundo permite al individuo descubrir quién es él, por qué se encuentra en la tierra, por qué debe morir, y qué debe hacer para triunfar en la vida. Cuando la psicología pretende hacer esto, cuando ofrece una explicación completa de la infelicidad humana, se vuelve un engaño que convierte la situación en un callejón sin salida. En otras palabras, la psicología ha limitado su estudio de la infelicidad humana a la historia personal del individuo, y no ha comprendido hasta qué punto la infelicidad individual es en sí un problema histórico en el sentido más amplio de la palabra, un problema del eclipse de las seguras ideologías colectivas de la redención. Becker (1979, p. 284).

Si se volviera a los orígenes de la historia, se encontraría que el ser humano, en el principio, era una parte muy importante de un todo.

La ciencia: Se desprende de la filosofía cuando cree que sabe suficiente como para predecir los hechos o que puede explicar sus causas y prevenir sus efectos. Tiene ya un método, que le ayuda a encontrar la verdad. Con mucha arrogancia pasa de la especulación a los hechos comprobables. Ya no son los ritos o conjuros mágicos de los hechiceros o las especulaciones filosóficas de los grandes sabios los instrumentos para dominar la naturaleza; estos pasaron a la historia. Ahora es el conocimiento científico, con sus métodos verificables, el instrumento que utiliza el ser humano para vencer a los fenómenos naturales, para explicar el misterio del universo, para curar las enfermedades y con el tiempo, vencer a la muerte al encontrar el elixir de la vida, la fuente de la eterna juventud.

La ciencia nos ha dado uno de los más escalofriantes conocimientos: que la muerte es natural. El ser humano se cierra a este conocimiento y sigue echando mano de los recursos mitológicos y religiosos, que, todavía, le pueden dar una esperanza más allá del conocimiento científico. La misma ciencia médica, cuando llega a los límites de sus posibilidades, dice, a través de la voz del médico: -“Ya no hay nada que hacer. Ahora, ya sólo lo que diga Dios”. O, el individuo, echa mano de las hierbas y de los brujos y de todo lo que esté a su alcance para ir más allá de los límites de la ciencia.

La muerte no es tan natural como pretende la ciencia. Hay algo de misterioso en la muerte que va más allá del conocimiento científico, de lo que la ciencia empieza a darse cuenta: de que puede haber algo en el problema de la muerte que la ciencia no puede contestar ahora y que ¡quizás!, nunca lo pueda contestar. El antropólogo Morín (2011) señala que:

Resulta pues que la muerte pretendidamente natural fue un descubrimiento tardío de la vida, una de sus oportunidades, de sus astucias si se quiere, su “lujo” como diría G. Bataille. Aparece pues en un cierto momento de la historia viviente. Un problema tan apasionante, y más misteriosos aún que el origen de la vida, en vías de resolución, es el origen de la muerte. (p.332).

Las matemáticas, la física, la química, la medicina, y sus métodos de clasificación, de la comprobación de los fenómenos, de los sofisticados instrumentos científicos llegan a ser la esperanza de la humanidad en su lucha contra la muerte. Al combatir las enfermedades, mejorar la producción agrícola, ganadera, prevenir los desastres naturales, la tecnología se ha convertido en el sustituto de Dios y la humanidad llegó a poner toda su confianza en los descubrimientos de la ciencia. Pero, a finales del siglo XIX y principio del siglo XX, los resultados llegaron a ser paradójicos, pues en lugar de prosperidad y bienestar, el conocimiento científico nos trae: dos guerras mundiales, la pobreza aumenta, surgen nuevas enfermedades, crece la despersonalización del ser humano. El conocimiento fascinó la mente del científico y éste se obsesiona con el saber, perdiendo de vista al ser humano como centro de sus investigaciones, al que llega a convertir en un número o en un objeto, en una cosa y, sin darse cuenta, la ciencia se vuelve contra el ser humano.

Paradójicamente, se observa que a mayor conocimiento científico más hambre, más pobreza, nuevas enfermedades, cambios climáticos, más guerras, más violencia, más angustias, más muerte. Pareciera que la ciencia no ha sido suficiente para vencer a la muerte y ante esto, pareciera que el ser humano votara por el retorno de los brujos que podrían conjurar a la muerte. Como si con el volverse a la herbolaria, a las religiones antiguas, quisiera decir esto: que vuelvan los brujos. Hay un interés por volver a los principios filosóficos de donde partiera la ciencia. Se lucha por una ciencia del hombre, donde el ser humano y su problemática sean el principal quehacer de la ciencia, y no sólo la búsqueda del saber por el saber, o de las ganancias económicas o de poder para dominar a otros.

La ciencia en su lucha contra la muerte y la vejez ha traído nuevas esperanzas al deseo de inmortalidad del ser humano, y, en un principio, va pagando el precio de estos nuevos conocimiento, como el de poder prolongar la vida, curar la vejez; pues no se sabe qué hacer con tanto viejo, y, todavía más, cuando el viejo se incapacita o pierde facultades que le estorban su funcionalidad en la vida.

Pero en la medida en que la vejez y la muerte son, al tiempo que normales, patológicas, es decir, se traducen por desórdenes y enfermedades, pueden servirse de la medicina y la ciencia, cuya función en constante progreso es la de curar los desórdenes y las enfermedades. En el límite, la vejez-enfermedad podría curarse como una enfermedad. La vejez y la muerte como perturbaciones abren, pues, la vía a la acción. Acción práctica que, por el momento, sólo puede ser paliativa, pero que puede llegar a ser restauradora. La gerontología y la ciencia de la muerte que en parte se confunden, sólo están empezando. (Morín, 2011, p. 339).

El saber se vuelve un arma poderosa para oprimir a los pueblos. Se dice que la ignorancia es la causa del hambre, que la pobreza es la causa de la muerte de niños por enfermedades curables. Y los pueblos que más saben son los más poderosos. Lo paradójico es que el saber cómo búsqueda de poder, olvida al ser humano, y tan sólo lo oprime, y hasta lo mata. Ejemplo de ello ha sido la consecuencia de las bombas nucleares, de la sobreproducción de productos, que por lo mismo se acumulan o se desechan antes de su “muerte”, como son la ropa, las plumas de escribir, la tazas de café, etcétera. El ser humano produce alimentos para toda la humanidad, y sin embargo, hay pueblos que mueren de hambre, porque muchos alimentos se desperdician, se caducan por no ser comprados a cierto tiempo y se destruyen alimentos para no bajar los precios.

Los científicos, con todo y su conocimiento, no han escapado a la sentencia de que todo lo que hace el ser humano es por temor a la muerte. En cualquier ciencia, su búsqueda esencial es la inmortalidad, la eterna juventud y la salud integral, acompañada por el deseo de un aspecto hermoso y de fuerza.

La filosofía: Se dice que lo importante no es saber filosofía, sino aprender a filosofar. Pero en la mayoría de los casos, se aprende filosofía para ser repetida en los salones de las escuelas, para que los alumnos, después como maestros, la repitan en salones de escuela, y no para que el estudiante aprenda a filosofar los problemas de la vida. Filosofar es hacer preguntas profundas y buscar una respuesta que ayude al ser humano a vivir y a aceptar la muerte. Filosofar es aprender a bien vivir y a bien morir, es tratar de dar respuesta a preguntas que, de alguna manera, se hace todo ser humano alguna vez en su vida: ¿Es la muerte un castigo por alguna falta que se hizo? ¿Es la muerte la liberación del ser? ¿Para qué nació? ¿Adónde van los muertos? ¿Hay un más allá? ¿Tiene sentido la vida? ¿Existe Dios?

La filosofía, a quien muchos científicos miran con desdén, como si fuera un vano ejercicio mental, tal vez interesante, pero inútil para resolver los problemas humanos, alza su voz para enderezar el camino errado que ha tomado la humanidad, el camino equívoco que ha tomado la ciencia, al olvidar al ser humano como centro de sus propósitos y, a juzgar por los resultados de la ciencia, la filosofía la conmina a volver a los principios filosóficos de la ciencia.

El pensamiento filosófico en voces como la de Heidegger, dice de la muerte que es el cierre total de las posibilidades del hombre, de lo que puede hacer, de sus planes, de sus anhelos, de sus sueños. La muerte es la productora de angustia y la angustia, dice Heidegger, nos puede llevar a aceptar la realidad de la muerte y a vivir una vida auténtica.

Martínez, Y. (2009) afirma que:

Para Heidegger la muerte es, por un lado, un hecho inexorable de la condición humana, y por otro, el punto en que todos nuestros proyectos y posibilidades se cierran. Aunque no sabemos cuándo ni cómo moriremos, siempre vivimos de cara a la posibilidad de la muerte.

El reconocimiento de la proximidad de nuestra muerte puede aportarnos sentido en la vida. De cierta forma estamos muriendo todos los días, pues a cada momento perdemos algo de lo que somos y no seremos más lo que hemos sido. La muerte no se ve como un evento externo sino como un evento propio e íntimo del cual cada uno de nosotros es consciente, y en esta conciencia (más que la muerte en sí misma) la que tiene un papel central nuestras vidas...

De la misma forma en que fuimos arrojados al mundo seremos arrojados de él. El nacimiento y la muerte son las dos orillas del río de la vida. En nuestra vida cotidiana lo primero que nos confronta es el hecho de que estamos viviendo con el horizonte de un mundo que nos es dado (nacimos a un cuerpo específico, a una raza, en un tiempo y lugar determinado).

Esas dos condiciones (ser arrojado al mundo y ser hacia la muerte) son los principales generadores de angustia que provocan que la vida no sea una situación neutral, sino siempre cargada de valor. Al haber sido arrojados lo más seguro que tenemos es el hecho de la muerte, por lo que este límite en nuestra existencia no sólo la resalta, sino que permite que hagamos conciencia de él. (p. 160-161).

El hombre auténtico se enfrenta con la realidad de la muerte y ante ésta realidad buscará darle sentido a su existencia. Dedicarse a vivir, a hacer realidad sus sueños, a amar a sus seres queridos, a sus amigos a la humanidad.

Para Jean-Paul Sartre, el pasado en el momento infinitesimal de la muerte escribe el epitafio en la tumba del ser humano. Por lo tanto, la conciencia en el presente es muy importante pues está (las acciones del presente) escribiendo el pasado del individuo. Sartre (1981) lo dice de la siguiente manera:

Ante todo, veo que el término “era” es un modo de ser. En este sentido, yo soy mi pasado. No lo tengo, lo soy: lo que se me dice de un acto que he realizado ayer, de un talante que he tenido, no me deja indiferente: me siento herido o halagado, me encrespo o dejo que digan, la cosa me toca hasta la médula. No me desolidarizo de mi pasado. Sin duda, a la larga, puedo intentar esta desolidarización, puedo declarar que “no soy más el que era”, argüir un cambio, un progreso. Pero se trata de una reacción secundaria, que se da como tal. Negar mi solidaridad de ser con mi pasado sobre tal o cual punto particular es afirmarla para el conjunto de mi vida. En el límite, en el instante infinitesimal de mi muerte, no seré ya más que mi pasado. Él sólo me definirá... (p. 169).

Sartre, (1981) dice, “Después de haber parecido la muerte lo inhumano por excelencia, puesto que era lo que hay del otro lado del “muro”, se ha visto de pronto la posibilidad de considerarla desde un punto vista opuesto, es decir, como un acaecimiento de la vida humana” (p, 650).

La muerte es un término que constituye una significación. De tal manera que el significado que se le dé al término “muerte”, será la forma en que nos comportemos en la vida. Es decir, de la muerte no se sabe nada, tan sólo se tiene la palabra “muerte”. Todo lo relacionado con la muerte entra en el mundo de las creencias. Así que se puede cambiar la creencia y, por lo tanto, la forma de vivir.

Ante todo, ha de advertirse el carácter absurdo de la muerte. En este sentido, toda tentación de considerarla como un acorde de resolución al término de una melodía debe ser rigurosamente apartada. A menudo se ha dicho que estamos en la situación de un condenado entre condenados, que ignora el día de su ejecución, pero que ve cada día ejecutar a sus compañeros de presidio. Esto no es enteramente exacto: mejor se nos debiera comparar a un condenado a muerte que se prepara valerosamente para el último suplicio, que pone todos sus cuidados para hacer buen papel en el cadalso... (p. 652).

Para Jasper, es más importante lo que sé es que lo que se tiene. La comunicación con el otro es atractiva por lo que el otro es y no por lo que tiene, es un acto que, la libertad del otro, al comunicar su ser, su existencia, desvela la propia existencia del otro, sólo en la comunión con el otro, el ser humano, puede llegar a conocerse a sí mismo. Comunión significa: unión en común. Cuando un ser humano comparte sus secretos con otro, él y el otro tienen algo en común. Esto significa unión, pero, también vulnerabilidad. Cuando una persona sabe algún secreto de alguien, ese alguien se vuelve vulnerable, pues el otro sabe sus secretos.

De acuerdo con Martínez (2009) “El área de la comunicación es de gran interés para Jasper, para él la última tarea de la filosofía debiera ser invitarnos a una comunicación más auténtica mientras que la tarea de la psicología debiera ser una iluminación de la existencia... un proyecto de posibilidades del alma” (p. 242).

Es importante alcanzar una comunicación auténtica: Sólo es posible comunicarnos de esta manera cuando reconocemos las situaciones límites en las que nos encontramos y reconocemos a los demás en el mismo proceso.

Hay situaciones que permanecen esencialmente las mismas incluso si sus aspectos del momento son cambiados y su fuerza es oscurecida: debo morir, debo sufrir, debo luchar, estoy sujeto a cambios, estoy envuelto en una inexorable culpa (culpa existencial). Nosotros llamamos a estas cuestiones fundamentales de nuestra existencia situaciones últimas o situaciones límite (Jasper en van Deurzen, 2000).

Cuando Jasper habla de la Trascendencia se refiere a Dios y a la existencia del ser humano. El individuo, en esa libertad de abrirse al otro, de fundirse con el otro abre la posibilidad de comunicarse con Dios y la posibilidad de trascender a la muerte. En la Trascendencia se alcanza la esperanza de la perfección y la inmortalidad del espíritu del hombre.

Jasper en Jolivet (1976) refiere que,

La Trascendencia es, pues, como tal, lo que determina en la libertad existencial un apogeo ilimitado, lo que la impide para siempre encontrar en sí misma su acabamiento y su suficiencia. Este acabamiento y esta plenitud no podrá encontrarlos, con el perdón y la liberación, más que en el ser de la Trascendencia, es decir, en ese esfuerzo mismo por rebasarse sin cesar hacia un término en sí inaccesible. Saltar constantemente sobre sus límites, hacia un ser que carece, él mismo, de límite y de forma, eso será precisamente para ella alcanzar la Trascendencia, y, por tanto, experimentar el apaciguamiento supremo en la duración temporal. La Trascendencia es, pues, la apertura de la existencia a sus propias posibilidades, y por eso mismo la existencia personal, que es la existencia ligada a la Trascendencia, no es nunca más que la existencia posible, en perpetua tensión para acabarse en otro que no puede jamás alcanzar, a no ser en esta misma imposibilidad. (p. 355).

Ahora se ve bien en qué sentido se puede decir que el ser de la Trascendencia es “captable” o “cognoscible”. Lo es como una aproximación o una proximidad, pero de tal modo, sin embargo, que nunca llegue a ser un objeto para mí el Dios que se me acerca: por cercano que esté, siempre está en una lejanía inaccesible. Propiamente hablando, nunca está aquí; pero cada vez que soy verdaderamente yo mismo en la libertad, cada vez que obedezco a la “ley del día”, experimento su presencia como un límite y como una anticipación. No me pide nada, ni culto, ni alabanza, ni propaganda: todas estas cosas hacen de Dios una realidad del mundo, una presencia material y sensible. (p. 316-317).

Sin embargo, el otro puede fallar y esto ocasiona la angustia. Solamente Dios es alguien en quien el ser humano puede confiar y es por medio de la fe que se establece esta comunicación con el Tú. La confianza en Dios establece la trascendencia y la derrota de la muerte. Marcel (en Martínez, 2009), “En el amor, la muerte se trasciende y se mantiene la fidelidad al ser” (p. 272). Por la fe el ser humano abraza la esperanza de la perfección y la eternidad

La comunicación existencial o auténtica es aquella en la que la relación se da yo-tú y no yo-él. Un tú es alguien que está presente, que responde a mi llamada y ante el cual yo me muestro presente, abierto y disponible de manera receptiva y con conciencia de la participación intersubjetiva en el Ser. A esta comunicación le llamé encuentro. En el encuentro no capto la idea de él, con el que me relaciono, sino que la persona misma se me revela, estando siempre presente el reconocimiento del misterio. (p.270).

Es la voz de los filósofos existencialistas que llama al ser humano a una existencia auténtica, lo llama a que busque dar sentido a su vida y a trascender a la muerte, ya sea con el vivir una vida con propósito o buscar una forma de vivir que lo lleve a la trascendencia, que lo lleve a Dios.

Licenciaturas



- Psicología
- Informática Administrativa
- Administración y Finanzas
- Psicopedagogía
- Trabajo Social
- Gerontología
- Derecho



INICIOS: •Septiembre
•Enero
•Mayo

www.impo.org.mx

Duración: 3 años

Inscripción: \$ 1,500.-
Mensualidad: \$ 1,500.-

Avaladas por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos: RVOE 20171950 de fecha 19 de Diciembre de 2017, RVOE 20180481 de fecha 12 de Abril de 2018, RVOE 20180480 de fecha 12 de Abril de 2018, RVOE 20171949 de fecha 19 de Diciembre de 2017, RVOE 20171951 de fecha 18 de Diciembre de 2017, RVOE 20170848 de fecha 20 de Julio de 2017, RVOE 20170849 de fecha 20 de Julio de 2017, RVOE 20081591 de fecha 16 de Junio de 2008, RVOE 20110681 de fecha 18 de Julio de 2011, RVOE 20110682 de fecha 18 de Julio de 2011, RVOE 20130335 de fecha 29 de Agosto de 2013, RVOE 20170251 de fecha 9 de Mayo de 2017, RVOE 20150201 de fecha 27 de Abril de 2015, RVOE 20170250 de fecha 9 de Mayo de 2017.

PROMOCIONES

Descuentos en inscripciones del:

100%
50%
30%

Plantel Montevideo

Av. Montevideo No. 625
Col. San Bartolo Atepehuacan
Del. Gustavo A. Madero
C.P. 07730, Ciudad de México.

Tel. 6393 - 1100

Plantel Tláhuac

Av. Tláhuac No. 5991
Col. Bo. Santa Ana Poniente
Santiago Zapotitlán
Del. Tláhuac, C.P. 13220
Ciudad de México.

Tel. 6819 - 2000

Plantel Tlalpan

Calz. de Tlalpan No. 1471
Col. Portales, Del. Benito Juárez
C.P. 03300, Ciudad de México.

Tel. 6393 - 2000



Plantel Montevideo

Av. Montevideo No. 625, 635 y 517, Col. San Bartolo Atepehuacan
Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07730, Ciudad de México.

Tel. 6393 - 1100

Plantel Tláhuac

Av. Tláhuac No. 5991, Col. Bo. Santa Ana Poniente, Santiago Zapotitlán
Del. Tláhuac, C.P. 13220, Ciudad de México.

Tel. 6819 - 2000

Plantel Tlalpan

Calz. de Tlalpan No. 1471, Col. Portales, Del. Benito Juárez
C.P. 03300, Ciudad de México.

Tel. 6393 - 2000

www.impo.org.mx

www.estudiosdeposgrado.org.mx

www.centrodetanatologia.com